

# Alone y las Letras Francesas

Por EDMUNDO CONCHA

723555

Alone es probablemente el autor chileno que escribe de modo más personal, al punto de que sus textos no necesitan estar firmados para que sean reconocibles por muchos lectores. Varios rastros exclusivamente suyos ayudan a la fácil identificación, principalmente la naturalidad de una prosa cuyo tranco no requiere de la dama para mostrar su gracia.

Es crítico innato, de mirada sagaz, a menudo certero. Su manera de opinar ha sido a veces acusada de "impressionista", por depender del gusto personal y por saltarse las normas propias de esa disciplina. Pero, en justicia, un crítico debe ser calificado no por los caminos que elige sino por las metas que por ellos alcanza. Y el balance de la labor de Alone mal puede ser cuestionado si su gravitación en la literatura nacional ha llegado al extremo de decidir el destino de los autores no sólo con su opinión sino hasta con su silencio.

La presa de Alone está intitulada menos por la literatura española que por la francesa, con lo cual se ha salvado del verbalesmo barroco y ha aprendido a medir y a medirse. Cada crítica, semblanza o ensayo suyo es siempre una pieza con unidad orgánica y con tales palpitaciones propias que es precisamente la corriente vital de la vida —más que la de las ideas puras— la que básicamente transmite, rasgo que hace de él ante todo un artista.

Alone empezó a escribir desde muy joven, pero sin pasar por los consabidos "años de aprendizaje". Su estilo nació ya hecho y derecho, con un extraordinario poder expresivo, lo cual, ay, prueba que en literatura no se progrés, que no se aprende a escribir bien, y que muy poco a nada se gana consultando manuales o asistiendo a "talleres". Alone, tan dado a otrecer originalidades del lenguaje sin llegar a la afección, escribe hoy igual que hace cincuenta años.

Al margen de la capacidad expresiva de Alone, suficiente para explicar los topícos más abstrusos en forma sencilla y atractiva, hay ciertamente temas que lo tocan más cerca que otros. Por ejemplo, su afinidad natural con la literatura francesa hace que navegue en ella como en el mejor de los mundos. La ha bebido desde joven en sus propias fuentes y nada de extrañamiento que haya asimilado su espíritu, seguramente reflejado en la estructura de su frase, en el equilibrio de la composición, en la tornasolada prosa.

Las principales críticas de Alone sobre los autores franceses de ayer y de hoy yacían dispersas y a veces inencontrables en la prensa dominical y en algunas revistas. De ahí el acierto de la editorial Andrés Bello de reunirlas en un volumen que a lo largo de 358 páginas contiene 72 de ellas.

Balzac, Proust, Gide, Claudel, Camus y otros astros de menor radiación con todas sus características y las de sus abusos son enfocados aquí a no más de un metro de distancia. Y conste: Alone rara vez hace una crítica integral, que abarque cada una de las partes que debe informarla, tales como fondo, estructura, estilo, lenguaje, etc. Generalmente sus conclusiones se desprenden de un solo aspecto del libro, el cual le basta para hacer de su propia crítica un modelo de buen decir. Este sistema sería objetable en su caso si no le permitiera ilustrar sobre los rasgos fundamentales de los autores egomitolados. Su crítica así resulta, menos social que psicológica, y más intuitiva que hija de la ceguera.

Por otra parte, alguna vez habrá que convenir definitivamente en que a Alone hay que leerlo no por las misterias que aborda sino por él mismo, por los dones de su estilo. Los temas y los autores las más de las veces le sirven a él de trampolines para lucir su sagacidad, su dan de síntesis, su ingenio. Tal se advierte en estas páginas demostrativas de que la crítica —ese género tan degradado por los autores con sangre en el ojo— es también y plenamente una creación artística.

A mayor abundamiento, el propio Alone en este libro cuenta:

"La señora Verdúrín, símbolo de la burguesía arribista, enriquecida recientemente, preguntó al más aristocrático de sus visitantes si no concurría a algún noble arruinado que pudiera servirle de portero. Su huésped repuso que sí; pero que hacía un peligro: si la señora Verdúrín recibía a personas de calidad, muchos, los más exigentes, acaso no pasaran de la puerta. Los autores que consideran la crítica un género subordinado a la "obra de creación" deberían meditar esta pequeña fábula".

En la larga carrera literaria de este crítico, la cual más que una carrera es una vocación, el presente es el libro número veintisiete de cuantos ha publicado. Tiene un sello que lo diferencia de los otros: Alone escribiendo sobre letras francesas es dos veces Alone.

## Alone y las letras francesas [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alone y las letras francesas [artículo] Edmundo Concha.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile